

HIDROGRAFIA ALAVESA

POR NESTOR DE GOICOECHEA

AL CORRER DEL RIO BAYAS

SU NACIMIENTO

En la vertiente septentrional del Gorbea, al pie de su más elevada cima, bajo la Cruz que corona su cúspide, en un aglomerado de peñas calizas, nace un manantial insignificante, que sirve de fuente, la famosa de Iguiriñao o Eguiriñao, a pastores y montañeros, que apenas balbucea entra en tierra alavesa para recorrerla hasta su terminación.

Bayas, es nombre vasco, encantador y agradable que, después de muchos lustros o quizás de siglos, ha modificado su partida de nacimiento, nombre original caído en desuso, por vicisitudes del tiempo y circunstancias que obligan la transformación como a todo ser humano en sus tres etapas de la existencia sobre la tierra: nacimiento, vida y muerte.

Apenas empieza a correr, saltarán entre peñascos, se dirige por la ondonada, cubierta de hermosas hayas, buscando la desembocadura del mar. Por un estrecho paso, ocultando muchas veces su escaso caudal de verano, entre las arenas que forman su lecho, hace entrada en el paradisíaco prado de Zastegui, maravilloso circo sin más salida que la que facilitan las aguas cristalinas del arroyo que se convierte ya en vertiginoso río montañoero, gracias a las aguas que recibe de Ubegui, al pie de la peña de Uratxa. A pesar de nacer en la vertiente norte, pronto cambia de parecer y se dirige resueltamente al sur, obligado por la orografía de la montaña.

Enseguida es nuevamente alimentado su cauce por numerosos arroyos que descienden de las cumbres, principalmente en el lugar denominado Lapúzulo, donde en la cueva del mismo nombre, que al decir de su leyenda vivieron siete ladrones con una mujer, brota un caudaloso manantial, rico vivero de truchas.

A pesar de que en su nacimiento, Lekuotz, toma el nombre de Eguiriñao, para cambiarlo más adelante en Padrobaso, describe en Arlobi una curva cerrada,

recogiendo por su lado derecho las aguas que descienden de las estribaciones de Odoriaga, en la cordillera de Arno, y de Usoteguieta, y por su izquierda las del río Larreakorta que recorre el barranco que forman los macizos de Berretin y Gorbeigana. En este lugar denominado Arkarai, toma definitivamente el nombre de Bayas y por un suave declive, entre deliciosas llanadas bien pobladas de árboles hace su entrada en la villa de Murguía, cabecera del valle de Zuya.

Ya en Bitoriano toma dirección oeste, bordeando la sierra de Sadaya, que intercepta su camino, para tomar definitivamente rumbo sur en el valle de Kuartango. Todo este camino lo recorre dulcemente, sin apresuramientos, formando pozos ideales para la pesca. Sigue durante un largo trayecto la vía férrea de Bilbao a Miranda y pasa por Subijana, Pobes, Ereña y Ribabellosa, penetrando en territorio más abierto y, atravesando luego el confín de Álava, desagua en el Ebro, en el lugar de Bayas, barrio que pertenece al Ayuntamiento de Miranda de Ebro.

La longitud de su curso no alargará arriba de los 60 kilómetros y su pendiente media puede calcularse en 0,004 m. Aunque considerado como río pequeño y, efectivamente, lo es, tiene el encanto de lo grande y lo chico. Sus aguas limpi-simas, atraen la atención del visitante y las frondosas arboledas que cubren sus márgenes, cautivan en todos los sentidos, bien sea en su contemplación o en el estudio de su radiante vegetación.

No diremos nada de su pesca, pues merecida fama tiene, sobre todo si se deleita de ella, degustándola en su origen, recién cogida y condimentada en una verde «landa», con la brasa de la leña que por doquier abunda en sus márgenes. Si a ello se añaden los perrechicos que se crían bajo la fronda de sus grandes arboledas, habremos satisfecho la gula del más refinado gourmand, que exigirá para colmo una botella del sabroso vino que se recolecta en la Rioja alavesa. ¡Banquete de dioses!

El agua ha servido siempre de camino a través de los siglos. En todas partes el agua marca un itinerario que sin temor a dudas conduce al fin del viaje. Los ríos, bien sean grandes o pequeños, han sido la ruta de los grandes viajes y viajeros. Así en América, al comienzo de su descubrimiento, los pioneros se sirvieron de los ríos para sus grandes descubrimientos. Lo mismo sucedió en África: Sus grandes ríos, sirvieron de camino a los famosos exploradores que en el siglo pasado sembraron de admiración a Europa. Asia, también nos enseña la preponderancia de las vías fluviales. En cambio Australia, carente de ríos importantes para su gran extensión, no ha tenido la importancia que en otros continentes ha merecido el agua, ese líquido elemento, que al menor desnivel se desliza rápido y veloz buscando el fin que por fin logra al hallarse con su semejante. No olvidemos las grandes rutas europeas del Danubio, Rhin, etc.

Es curioso lo que la GUIA DE PEREGRINOS, en el Códice Calixtino, nos habla de los ríos. En el capítulo sexto da pormenores acerca de los ríos buenos y malos que se encuentran en el camino. Entresaquemos algo para satisfacer la curiosidad del lector: «...del puerto de Cize sale un saludable río llamado por muchos el Runa, y corre por Pamplona; a Puente la Reina afluyen el Arga y el Runa juntamente. Al paraje llamado Lorca, en su parte oriental, desciende rápido el río Guado: aquí cuidate de la boca de tus caballos, porque sus aguas son mortíferas... En Estella corre el Ega, de agua dulce, saludable y exquisita. Por la villa de Los Arcos pasa un río mortífero; más adelante, desde Los Arcos hasta el primer hospital, esto es, entre Los Arcos y el primer hospital, corre una agua mortífera para los hombres y las acémilas que la beben. Por la villa denominada Torres, bien entendido, dentro de los Navarros, corre un río mortífero para las acémilas y los hombres que beben de él... Por Logroño pasa un río caudaloso llamado Ebro, cuyas aguas son saludables y abundantes en peces. Todos los ríos que se encuentran desde Estella hasta Logroño, como bebida de hombres y de bestias de carga son mortíferos, y los peces de ellos, como comida, lo demuestran. Si comieres el pez comunmente llamado barbo, o el que los Pictavienses llaman ALOSA y los Italianos CLYPIA, o ANGUILA o TENCA en España y Galicia, no hay duda de que morirás prontamente, o enfermarás; y si tal vez comió alguno sin enfermar, débese a que es más robusto que otros o a que permaneció largo tiempo en aquella comarca. Así, pues, todos los peces y las carnes de vacunos y cerdos de toda España y Galicia transmiten graves enfermedades.»

A pesar del pesimismo que nos cuenta esta GUIA DE PEREGRINOS, no nos arredra la atracción que sobre nosotros ejerce el río. Siempre nos ha deleitado el placer del agua, el murmullo del agua cristalina que se desliza a través del campo o de la montaña. El encanto del río Bayas perdura siempre en nuestra memoria. Desde su nacimiento hasta su muerte en el Ebro, en el lugar del mismo nombre, hemos encontrado motivos que al espíritu poeta le brinda la naturaleza. Oigamos la voz divina que produce el agua, al correr de su surco.